

EPISTEMOCENTRISMO FASCINANTE

I. INTRODUCCION

A mediados de 1978 la Universidad de las Naciones Unidas inició el Proyecto "Alternativas de desarrollo sociocultural en un mundo en transformación". Este Proyecto forma parte del Programa de Desarrollo Humano y Social de dicha Universidad, el cual tiene como finalidad "volver a plantear la problemática de las alternativas de la evolución humana y social en cuanto a la amplia gama de visiones sobre nuestro mundo, a través de sus círculos entremezclados de moldes de civilización, regiones geoculturales, formaciones y naciones" (Anouar Abdel-Malek, Coordinador del Proyecto, en el Prefacio al volumen I, Ciencia y Tecnología, de la Serie "La Transformación del Mundo").

En el presente escrito no pretendemos hacer un análisis global del volumen I, Ciencia y Tecnología, de la Serie "La Transformación del Mundo", que constituye la publicación de los materiales producidos en el Primer Seminario Internacional que se dedicó a dicha Serie (Belgrado, 1979), como parte de aquel Proyecto. Sólo hemos querido esbozar, de un modo quizá demasiado breve, un comentario, con sus ideas implícitas, sobre la Introducción que al referido volumen hace Gregory Blue, y al resumen que el mismo Blue hace de la ponencia del Dr. Zvonimir Damjanović, titulada "Ciencia y Tecnología como parte orgánica de la cultura contemporánea".

Como se verá, el contenido de este trabajo se encuadra en "la amplia gama de visiones sobre nuestro mundo", en una dirección que puede resultar más bien heterodoxa.

Finalmente, la situación y las ideas sobre el tema, de uno y otro lado, de 1979 a hoy, 1987, no han variado.

II. COMENTARIO

Más que cualquiera otra, la sociedad contemporánea es un gran depósito de saberes. Este gran depósito de saberes —en su cantidad y calidad— se

ha constituido y organizado con arreglo a las condiciones propias de esta sociedad y a las necesidades que surgen, día tras día, como consecuencia de tipos de vida cada vez más diferenciados que caracterizan al hombre en esta época. Pero lejos de ser un depósito de saberes indiferenciados, caóticos, son saberes en los que rige una clara delimitación jerárquica. Unos saberes aparecen como de mayor importancia y urgencia que otros; estos "otros" ocupan niveles diferentes de posterioridad en orden a los requerimientos reales de la vida. Aun dentro de los primeros es posible establecer órdenes de prioridad. Así encontramos un saber que asume la máxima prioridad, ya sea por su expansión social, ya sea por la confiabilidad que se ha acreditado; ya sea, aun, por el poder cuya posesión genera. Este saber es el saber científico. Los demás saberes, a los que de ningún modo cabría restarles valor, aparecen, podemos decir, como subsidiarios y/o secundantes del primero, ya sea porque le aportan la savia necesaria para conservar su puesto prioritario, ya sea porque su campo de efectividad esté directamente relacionado con posturas o necesidades a las cuales el hombre, por las razones que fueren, ubica en un punto de menor urgencia; ya sea, aun, porque los propios cambios operados en el modo de vida de los últimos años los hayan vuelto obsoletos, aun cuando pueda afirmarse que esta obsolescencia es puramente superficial y que sin embargo en la vida profunda tengan una acción absolutamente nada despreciable. Puede muy bien agregarse que la prioridad se debe a que es el saber más usado y rentable de las grandes corporaciones de poder en el mundo. Con todo, sea lo que fuere, la sociedad actual es, desde el punto de vista superestructural, una sociedad epistemocéntrica. Al saber científico, o simplemente ciencia, suele agregársele el componente tecnología.

Gregory Blue, en la Introducción al volumen 1 del conjunto "Transformación del Mundo", dice, destacando tres problemáticas sobre la práctica tecno-científica en el mundo actual, lo siguiente:

"Una faceta esencial en cualquier sistema productivo sano en la actualidad, es la capacidad de generar conocimientos e innovación científicos y tecnológicos" (La Transformación del Mundo, I, Ciencia y Tecnología. Miroslav Pecujlić, Anouar Abdel-Malek, Gregory Blue Editores. México, Siglo XXI Editores. Universidad de las Naciones Unidas, 1982. p. 25).

Cuando el mismo Blue, más adelante, resume la ponencia del Dr. Zvonimir Damjanović sobre el tema "Ciencia y Tecnología como parte orgánica de la cultura contemporánea", dice que éste "basó su ponencia en la proposición de que, en última instancia, la libertad humana en general y la libertad nacional en particular, están subordinadas a la independencia económica, y por esta razón se le presta mucha atención a la discrepancia en los niveles de investigación y educación entre el 'Norte' y el 'Sur'. 'El conocimiento científico, la capacidad tecnológica y la competencia organizativa representan los verdaderos potenciales esperados de una nación'" (216-217).

Hay dos cosas a observar en las dos citas que hemos transcrito. En primer lugar Blue, en la primera cita especifica la capacidad actual de generar conocimientos e innovación científica. En segundo lugar, en la cita que éste hace de Z. Damjanović, ya la capacidad no sólo se realiza en la actualidad; ciencia y tecnología son potenciales esperados de una nación (los subrayados son nuestros, R.R.C.).

Nuestro cuidado se ha centrado en esta cita. Podríamos argumentar que hay una redundancia, o si mejor se quiere, una tautología, en la locución potenciales esperados. Toda potencia es una posibilidad de realización, algo en cuya espera podemos estar. Sin embargo, si bien lo vemos, una potencia en este sentido puede perfectamente quedar frustrada, particularmente si sobre la nación referida inciden de un modo cortante una constelación de factores - externos e internos- que impidan desarrollar tales capacidades. El mismo Blue, a continuación de la primera cita agrega:

"De hecho, el evitar que una sociedad alcance tal capacidad es una manera esencial de mantenerla no sólo atrasada, sino también débil" (25).

Pero lo que destaca Blue en el resumen de la ponencia de Z. Damjanović, es la idea de la potencialidad en el desarrollo de las capacidades para la ciencia y la tecnología. En suma, no es un hecho del presente, meramente actual. Se extiende, en plan de espera, hacia ese tiempo indefinido del futuro. Esta idea manifiesta en la potencial espera puede conducirnos por dos vías malintencionadas. La primera es la utopía; la segunda, la ideología. Por lo que respecta a la primera, es obvio que se pretende que en el futuro (bien o no definido), persistan las condiciones epistemocéntricas; en lo que a la segunda toca, está, en principio, implícita la idea permanente de la superestructura o de los fenómenos superestructurales en condición de determinantes de las relaciones materiales de una sociedad -nación- dada. Más aún, Z. Damjanović precisa cosas como las siguientes:

"La liberación de las formas clásicas y burdas del régimen colonial, de la dominación cultural extranjera, e incluso de las insidiosas presiones del neocolonialismo traerán consigo frutos duraderos y estabilidad sólo cuando lleve al pueblo a la competencia científico-tecnológica; es decir, el poder de desarrollar y crear su economía" (217).

Habría que discutir, muy en serio, si realmente el poder y el desarrollo económicos se fundan sobre la ciencia y la tecnología en una perspectiva de libertad. Por lo menos aquí queda así demostrado, sin referir a otros requerimientos que hagan posible tales poder y desarrollo económico. Lo dejamos de lado por ahora.

Orgamos con otras líneas que Z.D. une con la ciencia y la tecnología. Al parecer, según el resumidor Blue, Damjanović critica a los defensores de las unidades culturales autónomas como modo de liberación cultural. El resumidor interpreta las ideas de Damjanović así: "Esto no es apreciado lo suficientemente por aquellos cuya preocupación principal es la emancipación cultural" (217).

Y cita textualmente: "Su meta dominante es conservar y revivir las raíces nacionales de la cultura para así abrir la perspectiva de la civilización humana como una pluralidad de culturas nacionales" (217).

Hay otras ideas que queían bastante en la penumbra; pero Damjanović hace aparecer, con todo, el desarrollo de las capacidades científicas de la gran industria integrada, de un modo transparente: "Sólo los intereses industriales integrados más amplios tienden hacia la ciencia".

Sólo tomaremos dos ideas más de Z.D.:

—"En consecuencia, una población amplia debe educarse científicamente a fin de lograr la competencia de desarrollo de una sociedad" (218).

—"Al igual que en el caso de las matemáticas y las ciencias naturales, debe considerarse que una competencia socialmente amplia en la tecnología, es parte esencial de la cultura moderna" (218).

Pueden agregarse muchos más párrafos sin casi hacer comentarios intercalados, para ver la radicalidad del epistemocentrismo de algunos teóricos de la ciencia y la tecnología. En efecto, hagámoslo:

—"A lo largo de la historia, la ciencia y la tecnología se han arraigado en la raza humana en general y són, en las palabras de Marx, el 'intelecto colectivo' de la humanidad. Puede demostrarse que son falsos los intentos por adscribírselos a un nación o a un grupo como un logro o características locales. Reproducida, corregida, adaptada a la experiencia, comparativamente autónoma (al ser juez de sí misma), la ciencia es la actividad más objetivizada y crítica de la humanidad. Es obvio que su apariencia real puede ser deformada por ciertas carreras. . . pero su espíritu duradero y colectivo trasciende lo individual y lo local" (el subrayado es nuestro, R.R.C.) (219).

—"La ciencia y la tecnología siguen siendo el denominador común de todas las culturas nacionales. Por consiguiente, cada complejo cultural específico debe adaptarse a este hecho. La cultura científica puede coexistir (pero no actuar en común) con diferentes credos y religiones y cualquiera sea la cultura nacional, la ciencia y la tecnología pueden entrar como complementos. No obstante, por paradójico que parezca, ninguna cultura nacional sobrevivirá a menos que haga un espacio dentro de sí a fin de abrazar el complemento humano de la cultura científico-tecnológica" (220).

—"La ciencia y la tecnología son los requisitos previos de la emancipación y el desarrollo, no sólo debido a su impacto en la producción, sino también como factores democráticos decisivos; su proliferación hará que la gente sea competente no sólo en cuestiones técnicas, sino también sociales y políticas" (220).

—"Es posible que una comunidad desarrollada decaiga —si descuida la educación científica y la cultura tecnológica— y que un país subdesarrollado se desarrolle mucho si le da la prioridad más alta a la ciencia y la educación. La segunda revolución científico-tecnológica que está teniendo lugar abre horizontes nuevos y vastos a la creatividad humana, pero aquellos que adopten el conocimiento moderno y permanezcan sin creatividad, les irá

peor que a los que fueron sobrepasados por la máquina de vapor. De aquí que la ciencia, la tecnología y la educación reciban la prioridad más alta en la vida nacional, así como una prioridad y apoyo altos en el campo de la cooperación internacional" (221).

Con todo, no está de más un comentario final sobre las últimas citas, a partir de nuestra idea del epistemocentrismo y de la función ideológica en que se convierten las ideas sobre la ciencia y la actividad divulgativa de la misma.

Damjanović ha recurrido a Marx para afirmar la ciencia como el "intelecto colectivo". ¿Pero es que decir intelecto colectivo es decir que la actividad que la sustenta reduce a ella todas las demás actividades creativas del hombre? En efecto, ¿es la única actividad creativa del hombre —contemporáneo por lo menos? Si el hombre, en principio, es un ser creativo por excelencia, ¿habría de tener comprometida su vida por siempre con la ciencia y la tecnología? Además, y agarrándonos de nuevo a Marx, una de las cosas más bellas que hay en el pensamiento prospectivo de éste —su utopía (realizable)— es aquella de la multilateralidad humana a realizarse en una sociedad sin clases. ¿Puede asegurarse que con una educación científica y una cultura tecnológica, con prioridad sobre el resto de las formas de la praxis humana, podrá lograrse esa gran aspiración señalada en el pensamiento marxiano? Para nosotros es muy claro que la praxis humana global, totalizante, no puede reducirse, con carácter eternizante (en los términos en que implícitamente está expuesto el pensamiento de Damjanović) a una de sus formas, por importante que ésta sea. No hay duda de que este tipo de marxismo cientista coincide en todos sus términos con el cientismo positivista burgués, y más lejos todavía, con el racionalismo ilustrado del siglo XVII europeo. Hay que suponer que si el interés es impugnar formas religiosas o mágicas del pensamiento humano, en la práctica no será oponiéndole la ciencia y la tecnología como habrá de lograrse. Las citas son de un marxista, pero en su forma y en su contenido no difieren en nada de una exposición lógico-positivista. Si el positivismo lógico es una de las últimas formas del pensamiento burgués, ¿puede afirmarse que los positivistas lógico están interesados en la erradicación de las formas religiosas de pensar? Por otro lado, ¿no se está en plena exposición ideológica cuando se le asigna tanto poder histórico a una actividad humana y se le asigna un papel determinante sobre el resto de la vida?

La ciencia adquiere, así, ese cariz de presencia tremenda (*Tremendum*), terrible y fascinante, como se expresa Rudolf Otto del poder de lo sagrado. ¿La experiencia de Z.D. no constituye, visiblemente, una de las tantas maneras de sacralización de la actividad científica? Para cerrar estos comentarios, usemos la apariencia grotesca de un refrán, muy usado entre nosotros: a la ciencia —por boca de sus propagandistas— le ha ocurrido lo que aquél, a quien mandaron a terminar la fiesta y se quedó bailando.